

La escuela de la incomodidad: un impulso thompsoniano

Mirta Zaida Lobato*

Es difícil decir algo de Edward Thompson que no se haya dicho ya. Son tantos los libros y artículos que este texto es apenas una nota a pie de página; un recorrido personal desde una ciudad bien alejada del escenario inglés.

Me acerqué a la lectura de Thompson a partir de la apelación a la cita. Todos sabemos que citar es un recurso argumentativo que se usa como legitimación de una teoría o de una opinión. En 1974 formamos un grupo extrauniversitario de lectura de las historias militantes del movimiento obrero bajo la coordinación de León Pomer.¹ Autores como Diego Abad de Santillán, Sebastián Marotta, Jacinto Oddone, José Peter, más Alberto Belloni y Jorge Solomonoff fueron parte de ese plan de trabajo que se prolongó por casi dos años. Ese grupo no conocía la obra de Thompson pero a mi me llamó la atención la cita del concepto de clase que Jorge Solomonoff colocó en un pie de página. Una cita de una cita, una práctica que tiene una larga historia pues se remonta al siglo XVII. La cita es de un texto de Bendix publicado en la **Revista Latinoamericana de Sociología**.²

Esa referencia despertó mi curiosidad que años después se amplió y profundizó en los grupos de lectura organizados por Leandro Gutiérrez en tiempos dictatoriales. Con él hicimos una inmersión en los debates sobre las condiciones de la vida material en Inglaterra y Thompson iluminó tardes y noches de discusiones.

Para mí, leer algunos de los libros de Thompson, la mayoría de las veces fotocopiados, fue una estación fundamental en mi devenir como historiadora preocupada por el mundo del trabajo, las relaciones de género y el mundo cultural obrero. Fue el Thompson historiador más que el militante el que me desafiaba a repensar las formas de reflexionar sobre el mundo del trabajo, pero también sobre los modos de hacer historia desde la perspectiva de la historia social que, en el momento en que se profundizaron mis lecturas, sobre todo con el advenimiento de la vida democrática en nuestro país luego de la larga noche de la dictadura, estaba siendo cascoteada por otras formas de hacer historia y por otras perspectivas de análisis. No conocí al Thompson de palabras y gestos desafiantes, por momentos explosivo, que se enfrentaba a los dilemas morales y reales de su tiempo.

Vale la pena repetir que la obra de Thompson abarca una enorme variedad de cuestiones muy caras a la historia social tanto a la vieja como a las múltiples versiones de las nuevas. No es fácil ordenar el material que de manera anárquica leíamos a medida que podíamos acceder a los textos. No se debe olvidar que el acceso a internet era inexistente. Con ansiedad esperábamos la llegada de un libro traído por quienes podían hacer el viaje a Europa. **La formación de la clase obrera en Inglaterra** nos abrió las puertas para pensar los nexos entre política y cultura, lo mismo sucedió con **William Morris. De romántico a revolucionario y Agenda para una historia radical** permitió pensar de un modo distinto a Mary Wollstonecraft figura emblemática del feminismo. La ley y la costumbre con la economía moral de la multitud, el entramado hereditario y el imperio de la ley se iluminaron con **Los orígenes de la Ley Negra**. Los nexos entre historia y política emanaron de **La miseria de la teoría**.³

Si bien es cierto que **La formación...** es la obra tal vez más influyente de Thompson, tengo la impresión de que su recepción, por lo menos en nuestro país, es más un gesto que una práctica historiográfica concreta para investigar en los intersticios cognitivos que él propone, sobre todo por quienes están interesados en estudiar a los trabajadores, en

* Universidad de Buenos Aires / <https://orcid.org/0000-0002-0462-5636> / mzlobato@gmail.com

1 León Pomer compartía la cátedra de Historia Social Latinoamericana con Rodolfo Puiggrós. En el año 1974 los grupos de la denominada izquierda peronista y Montoneros se habían convertido en autoridades de la Facultad de Filosofía y Letras. León Pomer (Pomeranz era su apellido original) fue el autor de **La Guerra de la Triple Alianza. Estado, Política y Negocios**. Cuando se produjo el golpe militar en 1976 se exilió en Brasil. En el contexto poco estimulante en el plano intelectual de esa época en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Pomer fue para mí un profesor que impulsó lecturas diversas sobre la historia obrera y la historia intelectual. Para una aproximación a la historia de la Universidad de Buenos Aires en esos tiempos turbulentos, Sergio Friedemann, "La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974): una reforma universitaria inconclusa", Tesis de doctorado, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 2015.

2 Jorge Solomonoff, **Ideologías del movimiento obrero**, Buenos Aires, Proyección, 1971, p. 17. Solomonoff cita a Reinhard Bendix, "El análisis comparativo del cambio histórico", en **Revista Latinoamericana de Sociología**, Vol. 66, n° 1, marzo de 1966, pp. 6-18.

3 E. P. Thompson, **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, Barcelona, Crítica, 1989; **William Morris. De romántico a revolucionario**, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1988; **Agenda para una historia radical**, Barcelona, Crítica 1981; **Los orígenes de la Ley Negra. Un episodio de la historia criminal inglesa**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.

particular al movimiento obrero organizado. Pero además están otros libros, también relevantes que cada historiador social y cultural ha leído una y otra vez.

II

Lo primero que quisiera sugerir es que Thompson es un historiador heterológico. Últimamente uso esta expresión que tomé prestada de Edith Wyschogrod, pues ella enfatiza que la historiadora heterológica es una académica cuyo compromiso es con la idea de que hay muchas formas posibles, aunque contradictorias, de entender y describir el mundo y esto constituye una situación compleja y una encrucijada filosófica y ética.⁴ Según sus palabras este tipo de historiadora quiere hacer oír voces que están silenciadas pero que de ningún modo esto puede significar la intención de hacer hablar literalmente a los silenciados. En sus búsquedas esta historiadora heterológica espiga en los materiales más diversos: escrituras, grabados, fotografías, pinturas, literatura, memorias, palabras dichas y silencios. Thompson tiene todos los rasgos de un historiador heterológico porque sus libros dan cuenta de la enorme variedad de sujetos históricos y de una extensa documentación susceptible de ser interrogada. Es un historiador heterólogo y descentrado, más allá de su parroquialismo inglés, porque tuvo la capacidad para moverse en diferentes planos de análisis. En los años en los que vivió enfrentó además el desafío de luchar contra la repetición y la monotonía de las prácticas historiográficas de su tiempo colocándose en la escuela de la incomodidad que está detrás de cualquier idea de cambio.

Este es un punto importante desde mi perspectiva de análisis. Durante años he repetido que la escuela de la incomodidad es el mayor impulso que la obra de Thompson ha dejado como legado. Incomodidad para estudiar el pasado, para vivir el presente y para proyectar el futuro. Incomodidad que se expresa claramente en **La formación...** cuando destaca que escribía contra la autoridad de las ortodoxias predominantes: las de la teoría de la modernización y las del marxismo. Muchos lo ven también como un objetor de los enfrentamientos políticos entre este y oeste porque para él era posible encontrar estrategias comunes y enfrentar a las fuerzas del capitalismo.

III

En segundo lugar quiero detenerme un instante sobre **Costumbres en Común**, un texto bastante iluminador de Edward Thompson publicado en 1991.⁵ En este libro enfatiza por diferentes senderos el tema de las costumbres tal como se expresaba entre los trabajadores en el periodo histórico que lo cautivó, es decir en los siglos XVIII y XIX.

Costumbres, folklore, tradiciones, creencias abren un mundo extraordinario para pensar las presiones de diferentes agentes y lo que él llama "las empecinadas resistencias". Costumbres como cultura y que a algunos estudiosos les sirvió para pensar el mundo plebeyo. Un mundo donde había espacios para las disidencias y que permitía descubrir tanto a Joanna Southcott y sus seguidores como a William Blake, a Thomas Paine a Mary Wollstonecraft. Costumbres que permiten reflexionar sobre las prácticas festivas (rituales carnavalescos de burla, humillación y regulación pública del comportamiento sexual y marital de las personas) y también la transformación de esos ritos lúdicos, en vehículos para la protesta social y política. Un tema que dio lugar a un delicioso intercambio de ideas con Natalie Zemon Davis que, además, permiten situar los ensayos de ambos en el clima de investigación de los años 70.⁶ La publicación del intercambio epistolar de Thompson y Davis nos ayuda a pensar también la mutua fascinación por estudiar las vidas de los pobladores rurales iletrados y los trabajadores ordinarios. Esas vidas incluían las de las mujeres. Se advierte también la reducción de la escala de análisis algo que hace pensar en la microhistoria, tanto la de este lado del Atlántico, con el ejemplo de **Pueblo en vilo** de Luis González, como en la del otro lado del océano, con en el más conocido de Carlo Ginzburg y la escuela italiana.⁷

En **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, especialmente en el capítulo titulado "Explotación" uno puede encontrar una mirada de explotados que en su visión "sintieron —dice— la crucial experiencia de la Revolución Industrial en términos de cambio en la naturaleza y la intensidad de la explotación".⁸ Destaco la palabra "sintieron" porque pone en un lugar relevante el mundo de los afectos que tanta aceptación tiene en la actualidad.

En "Tiempo, disciplina de trabajo y capitalismo industrial" Thompson analiza los cambios en la percepción del tiempo, y sostiene que las agujas del reloj regulando los tiempos de vida y de trabajo incidieron en la configuración de una nueva disciplina que rompió definitivamente con la noción de "orientación al quehacer".⁹ Esta idea es importante pues abre la ventana sobre lo que se considera o no como trabajo y los rasgos que éste tiene, lo que es fundamental para reflexionar sobre los trabajos de las mujeres. Para él, el trabajo femenino como el trabajo rural o el trabajo artesano en las ciudades

4 Edith Wyschogrod, **An Ethics of Remembering. History, Heterology and the Nameless Others**, Chicago, University of Chicago Press, 1998.

5 E. P. Thompson, **Costumbres en Común**, Barcelona, Crítica, 1995.

6 Alexandra Walsham, "Rough Music and Charivari: Letters between Natalie Zemon Davis and Edward Thompson, 1970-1972", en **Past and Present**, Vol. 1, n° 235, mayo de 2017, pp. 243-262

7 Luis González, **Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia**, México, El Colegio de México, 1968; La revista **Quaderni Storici**, Vol. 13, n° 39 (3), septiembre-diciembre de 1978, publicó un número especial con el título "Azienda e microhistoria". En 1994, Vol. 29, n° 86 (2) aparecieron los artículos de Edoardo Grendi, "Ripensare la microhistoria"; Carlo Ginzburg, "Microhistoria. Due o tre cose che so di lei" y Jacques Revel y Marco Battistoni, "Microanalisi e costruzione del sociale", pp. 511-575.

8 E. P. Thompson, **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, Barcelona, Crítica, 1989, p. 208.

9 E. P. Thompson, **Costumbres en Común**, *op. cit.*, pp. 395-452.

no sólo estaba regulado por ciclos naturales o por demandas que el trabajador artesano cumplía de acuerdo con sus propios criterios de organización laboral, sino que la demarcación entre trabajo y vida era menor. En la mirada de Thompson, el trabajo femenino estaba orientado al quehacer. Nos dice algo más, en la economía rural, aunque existía una separación de tareas, el conflicto entre esas dos temporalidades (trabajo y vida) no era tan intenso. Sin embargo, parafraseando a Thompson, el trabajo de los braceros era intenso, de sol a sol, pero el trabajo de las mujeres era más arduo que el del trabajador agrícola porque no sólo trabajaba en el campo sino también se hacían cargo del "cuidado" de los niños y de la familia. Lo mismo pasaba en las ciudades. Según ese texto, el tiempo regulado, propio del trabajo fabril que se propaga al mismo tiempo que la economía capitalista se expande, difunde la idea de un valor/dinero: "el tiempo es oro" y entonces tiene que ser medido y retribuido. El tiempo destinado al trabajo, a lo que se considera trabajo, es una forma de introducirnos a un problema relevante como las relaciones de género porque atraviesa a la historia económica, social, política y cultural.

Lo que estoy diciendo no es desconocido ahora pues a uno y otro lado del Atlántico los estudios sobre trabajo femenino se han multiplicado. Pero en la época en que historiadores como Hobsbawm y Thompson comenzaron a destacarse por sus investigaciones, el trabajo femenino estaba en el centro del debate a partir de las investigaciones e intervenciones de historiadoras marxistas como Sheila Rowbotham, Sally Alexander, Anna Davin y Dorothy Thompson que pocas veces entran en los análisis sobre el grupo de historiadores marxistas británicos, y también circulaban poco pues hay que tener en cuenta las políticas editoriales y de traducción.¹⁰

Cuando en 1985 Hobsbawm, Hill, Anderson y Thompson, entre otros, debatieron acerca de una agenda radical para la historia, Joan Scott que oficiaba de comentarista, reconoció que el tema estaba presente en las producciones de estos autores pero que faltaba profundizar y realizar el giro hacia una perspectiva integradora de algunos problemas como normas, creencias y símbolos que la categoría de género proponía. El trabajo original fue publicado en **Radical History Review** en 1986 y traducido 10 años más tarde por **El cielo por asalto**.¹¹

10 Sheila Rowbotham, **Hidden from History: 300 Years of Women's Oppression and the Fight Against It**, Londres, Pluto Press, 1973. En 1970 colaboró con la organización de la Primera Conferencia Internacional del Movimiento de Liberación de la Mujer en el Ruskin College. Su libro **Becoming a Woman: An Other Essays in 19th and 20th Century Feminist History**, Nueva York, NYU Press, 1995 es importante para el análisis de una historia feminista. Anna Davin, "Imperialism and Motherhood", en **History Workshop Journal**, n° 5, 1978, pp. 9-65. Dorothy Thompson, entre otros libros **The Chartists: Popular Politics in the Industrial Revolution**, Londres, Breviary Stuff Publication, 2013; y Barbara Taylor, "Feminismo socialista: ¿Utópico o científico?", Sheila Rowbotham, "Lo malo del 'patriarcado'", Sally Alexander y Barbara Taylor, "En defensa del 'patriarcado' y Anna Davin, "Feminismo e historia del trabajo", en Raphael Samuel (ed.), **Historia popular y teoría socialista**, Barcelona, Crítica, 1984, pp. 239-273.

11 Perry Anderson, Herbert Gutman, Christophers Hill, Eric Hobsbawm, Joan Scott, Warren Susman, E. P. Thompson, C. Van Woodeard, "Charting Past

Si pienso en Natalie Zemon Davis, en Rowbotham, Davin y Dorothy Towers (esposa de Thompson), si recuerdo a otras historiadoras como Michelle Perrot y Arlete Farge, si evoco a Gayle Rubin y Heidi Hartmann entre tantas otras, puedo sugerir razonablemente que los debates promovidos por historiadoras, economistas y antropólogas feministas son mucho más antiguos que lo que se supone corrientemente.

Desde diferentes disciplinas un conjunto de miradas trataron de explicar las raíces económicas, políticas, sociales y culturales de las desigualdades de género, y uno de los aspectos centrales refiere a las formas en que las sociedades resuelven la reproducción cotidiana y el cuidado de las personas, así como al rol que esto juega en la configuración de patrones de desigualdad.

Así el concepto de género como categoría social de análisis que es una de las contribuciones teóricas más significativas del feminismo contemporáneo, que surgió para explicar las desigualdades entre varones y mujeres, y para dar cuenta de cómo la noción de lo femenino y lo masculino se conforma a partir de una relación mutua, cultural e histórica, no fue tomado por Thompson ni siquiera en el tramo final de su vida. Sin embargo, su idea sobre el trabajo femenino como orientación al quehacer es atractiva para considerar por qué el trabajo doméstico, el trabajo a domicilio y las labores rurales no se consideraban trabajos cuando se trataba de las mujeres y cuáles fueron y cuáles son sus implicancias.

IV

En tercer lugar, quiero mencionar que el interés de Thompson por lo diverso, lo nombré antes como un historiador heterológico, es palpable cuando leemos los ensayos de **Agenda para una historia radical**. Libro que fue publicado en 1994 por los "herederos de Thompson". Allí dice

Si vuelvo a mi oficio, o como vuelvo a él, mis preocupaciones son más bien personales: como le decía William Morris a Burne-Jones cuando tenía mi edad, la mejor forma de prolongar el resto de nuestros días, viejo amigo, es terminar viejas cosas.

Y agregaba

Mis propias "viejas cosas", la mayor parte de las cuales están medio escritas o más que medio escritas, incluyen los estudios de historia social del siglo XVIII, la costumbre, la práctica y la cultura popular, a las que llamo *costumbres en común*, algunas de las cuales se han publicado ya; mi libro, escrito a medias, sobre William Blake: mi obra sobre los románticos en Inglaterra, en la década de 1790, el joven Wordsworth, el joven Coleridge, y la declaración y la derrota de la causa de

and Future", en **Radical History Review**, n° 36, otoño de 1986; Perry Anderson, Eric Hobsbawm, Christopher Hill, E. P. Thompson, José Szabón, "Dossier: E. P. Thompson y la historiografía marxista inglesa", en **El Cielo por Asalto**, Año III, n° 6, Buenos Aires, verano 1993-1994.

los derechos de las mujeres: y también tengo un libro que espero hacer, acerca de un rincón perdido de los Balcanes durante la Segunda Guerra Mundial.¹²

Este último es un intento de reivindicación de su hermano.¹³ Los últimos años de su vida estuvieron tensionados por el compromiso político sobre su oficio de historiador. En **Agenda para una historia radical** se pregunta

Si vuelvo y cuando vuelva: ¿lo haré con una mirada diferente? Pienso que es posible. Tengo que decir honestamente, sin ningún sentido de crítica concreta o de afirmación teórica general, que cada vez estoy menos interesado en el marxismo como un sistema teórico. No soy pro, ni anti, sobre todo estoy aburrido de parte de la discusión que hay.¹⁴

Estos pasajes me resultan interesantes porque me devuelven al Thompson de la escuela de la incomodidad. Y me atrae también la recuperación de un texto escrito por él en 1974 en **New Society** a propósito del libro de Claire Tomalin **Vida y muerte de Mary Wollstonecraft**.¹⁵ Y encuentro allí esa sensibilidad thompsoniana para hacernos pensar lo diverso. Ese artículo es una protesta en nombre de Wollstonecraft, según sus palabras, contra el trato injusto que había recibido de manos de historiadores y críticos. Se corre de la perspectiva que la ve como una mujer extraordinaria y de las miradas moralizadoras sobre su vida sexual. Es, de algún modo, una propuesta sobre cómo escribir sobre una vida porque considera que la autora de **Vindicación de los derechos de la mujer**, escrito en 1790, es una intelectual cuya obra es una innovación en el pensamiento de la época. Para él tanto los **Derechos del hombre** de Thomas Paine y la **Vindicación**, vistos en retrospectiva, planteaban demandas importantes, pero, según su análisis, los honores corresponden a Wollstonecraft por ser mujer en el contexto de su época.

Insisto en el tema de la sensibilidad y la atención prestada a la sexualidad no sólo en el caso de su lectura de Wollstonecraft. Ya en **La formación...** y a partir de la noción de experiencia Thompson nos introducía en el estudio de la cultura y las emociones obreras. La experiencia como situación vivida, el mundo de la vida y el cotidiano impregnados de conflictos, alianzas, rupturas, contradicciones y reconfiguraciones. La experiencia de clase para Thompson, la de género agregaría yo, se vive de manera situada, en un contexto sociocultural e histórico particular y concreto, alternando tiempos largo y cortos para poder interrogarnos sobre lo que cambia y lo que permanece. Entonces las experiencias son fluidas, relacionales, situadas espacial y temporalmente.

Para mí la forma de hacer historia de Thompson es rizomática porque transita por lo múltiple, por lo diverso, es anti jerárquico, heterogéneo e interconectado, aún en su parroquialismo. Es un modo siempre abierto e innovador de hacer historia. Esta manera de analizar las complejidades del mundo laboral adquiere densidad analítica en "Comunidad", otro de los capítulos de **La formación...** Allí escribió que las "presiones tendientes a la disciplina y el orden se extendían desde la fábrica por una parte, y la escuela dominical, por otra, a todos los aspectos de la vida: el ocio, las relaciones personales, la forma de hablar, los modales".¹⁶

El espacio y contenido de la experiencia de los trabajadores no sólo se limitaba al territorio de las fábricas y de los talleres. Desde la perspectiva thompsoniana abarcaba todos los aspectos de la vida cotidiana y eso me parece relevante para pensar los rasgos de las culturas obreras. Abarca fábricas, talleres, calles, asociaciones, parques, espacios que funcionan como nexos entre un alvéolo y otro. Y uso expresamente la palabra alvéolo pues un estudio del espacio —Gastón Bachelard— expresó que éste está constituido por mil celdillas que conservan el tiempo comprimido. Espacio y tiempo entonces están íntimamente entrelazados en la noción de comunidad.

Además, los alvéolos en el diccionario de la Real Academia Española son las celdillas de un panal. El mundo del trabajo, fabril en mi caso de estudio, focalizado en la localidad de Berisso, en la provincia de Buenos Aires, pero diría también a nivel global, está constituido por numerosas celdillas que encierran múltiples y variadas experiencias.¹⁷

La noción de comunidad abre además la posibilidad de romper con otra idea tentadora y utilizada frecuentemente en la literatura sobre las prácticas sociales, las fiestas, las diversiones. Esa idea organizadora es que los migrantes sustituyen en los ámbitos fabriles urbanos los valores rurales. Las fiestas, las diversiones, las prácticas de la vida social son vistas como residuos de mundos perdidos. Cuando se analiza en profundidad diferentes documentos como relatos orales, representaciones teatrales, conmemoraciones, cuando se consultan los periódicos locales y se los relaciona con las noticias que aparecen en los diarios provinciales y nacionales lo que emerge es una mezcla que necesita ser desmenuzada en todos sus componentes rompiendo con la dicotomía campo-ciudad. En la idea de comunidad, campo y ciudad se mezclan. La cultura de los pueblos rurales puede encontrarse desparramada en las ciudades. Pero ninguna es la misma, aunque suene conocido no es una esencia. Escribía Thompson: "Es posible que durante los primeros años de

12 E. P. Thompson, **Agenda...** op. cit., p. 9.

13 E. P. Thompson, **Más allá de la frontera. La política de una misión fracasada: Bulgaria, 1944**, España, El viejo topo, 1997.

14 *Ibid.*, p. 10.

15 Claire Tomalin, **The Life and Death of Mary Wollstonecraft**, Londres, Weidenfeld & Nicolson, 1974.

16 E. P. Thompson, **La formación...**, op. cit., p. 44-8.

17 Mirta Zaida Lobato, **La vida en las fábricas. Trabajo y política en una comunidad obrera, 1904-1970**, Buenos Aires, Prometeo, 2001. Más recientemente **Paisajes del pasado. Relatos e imágenes de una comunidad obrera**, Buenos Aires, Edhasa, 2024 (en colaboración con Daniel James).

la Revolución Industrial, lejos de extinguirse las tradiciones locales, se produjera un aumento del orgullo provincial y de la valorización de lo local".¹⁸

La idea de comunidad no estaba sustentada por una mirada idílica de las tradiciones y costumbres pasadas. Para Thompson era exactamente lo opuesto. Se expresaban allí tensiones, ambigüedades y paradojas, pues en su configuración pueden seguirse las huellas de los intentos disciplinadores, las tensiones alrededor de los comportamientos que se consideran adecuados, las agitaciones obreras, el descubrimiento de derechos. La noción de comunidad era y es una lente a través de la cual se pueden leer diversas cuestiones, incluso las "satisfacciones o privaciones, tanto culturales como materiales de la población de la que se trate".

Muchas de las cosas que estoy diciendo pude analizarlas en mi estudio de una comunidad obrera como Berisso, donde entraban en tensión las identidades culturales y étnicas de migrantes procedentes de diferentes partes de Europa con la de los provincianos argentinos. Por ejemplo, los migrantes de una de las provincias más pobres de Argentina, Santiago del Estero, construían su identidad trabajando con los elementos materiales y simbólicos de su lugar de origen (historias y tradiciones locales). Pero Berisso no era Sheffield y allí había un ambiente más libre que lo que la vigilancia y la cultura metodista permitían en los pueblos ingleses tal como lo analizará Thompson.

Quiero sugerir enfáticamente que el uso de las formas culturales del lugar de origen de los trabajadores de Berisso ayuda a pensar con un sesgo diferente las interpretaciones sobre los migrantes internos, su integración al trabajo industrial y sus relaciones con las prácticas políticas, en particular bajo el peronismo y, especialmente, considerar las derivas de un mundo generizado, menos institucionalizado y más resbaladizo en sus diversas aristas.

En la noción de comunidad thompsoniana se articulan también las instituciones, de ayuda mutua por ejemplo y los rituales de solidaridad o las ideas sobre la naturaleza, todos ellos asociados con los significados de las culturas obreras. El análisis de esas cuestiones es necesario para poder encontrar las "teorías, instituciones, disciplina y valores comunitarios" que distinguen a los trabajadores, mujeres y varones, nativos y extranjeros, adultos y niños en diferentes momentos históricos.

La lectura de muchos de los libros de Thompson sigue siendo fundamental para pensar en la coexistencia de "tendencias y potencialidades contrarias dentro de una misma tradición", para analizar el surgimiento y las transformaciones de los cambios culturales al interior mismo de las contradicciones, para entender que hay vías muertas y causas perdidas en todo

acontecimiento, para considerar el peso de las religiones y las costumbres en las acciones de las personas.

V

Nota final. Voy a terminar este breve texto con una idea que tomo del Thompson de 1974 cuando destaca que Wollstonecraft dijo en 1790 que la "mente no tiene sexo" y que eso implicaba un enorme coraje intelectual en su época, destaca también que ella exigía el acceso de su género al mundo entero de la mente, y rechazaba cualquier privilegio para su género. A diferencia de la prosa encendida sobre otros temas, Thompson desliza apenas una crítica suavizada de las políticas de género suponiendo que ello incluía el reclamo de algún privilegio en 1985. Sin embargo, tuvo la sensibilidad para plantear que el análisis del mundo del trabajo debía incluir a las mujeres.

Thompson transformó la historia social británica en los años 70, contagió su pasión por la historia del "pueblo", de los trabajadores, hombres y mujeres. Fue capaz de producir algo diverso dice Hobasbawm en el momento de su muerte en 1993. Era un historiador heterológico como dije al principio.

Cada tanto reviso sus textos buscando inspiración, busco las palabras escritas, no puedo oír el tono de su voz, pero la escucho a través de sus libros. En un mundo académico estandarizado donde todo se mide, donde domina lo políticamente correcto, donde la defensa de los propios intereses es más fuerte que la escuela de la solidaridad, sus palabras tienen a 30 años de su muerte una increíble vigencia. Thompson hacía historia contra los convencionalismos, sus textos se tejían en el diálogo continuo y confrontacional entre idea, realidad, como experiencia y situación vivida, concepto y evidencia. Fue y sigue siendo para mí un maestro de la escuela de la incomodidad, de la imaginación, del trabajo de investigación profundo, del distanciamiento de la inteligencia de la pose que las redes sociales amplifican. Porque para él, y finalizo con sus palabras: "La historia radical pide los niveles más exigentes de la disciplina histórica. La historia radical debe ser buena historia. Debe ser tan buena como la historia pueda ser".¹⁹

Referencias bibliográficas

- Alexander, Sally, **Becoming a Woman: And Other Essays in 19th and 20th Century Feminist History**, Nueva York, NYU Press, 1995.
- Alexander, Sally y Taylor, Barbara, "En defensa del 'patriarcado'", en Raphael Samuel (ed.), **Historia popular y teoría socialista**, Barcelona, Crítica, 1984, pp. 239-273.
- Anderson, Perry; Gutman, Herbert; Hill, Christopher; Hobsbawm, Eric; Scott, Joan; Susman Warren; Thompson, E. P. y Van

¹⁸ E. P. Thompson, **La formación...**, op. cit, p. 455.

¹⁹ E. P. Thompson, **Agenda...**, op. cit, p. 14

- Woodeard, C., "Charting Part and Future", en **Radical History**, n° 36, otoño de 1986.
- Anderson, Perry; Hobsbawm, Eric; Hill, Christopher; Thompson, E. P. y Szabón, José, "Dossier: E. P. Thompson y la historiografía marxista inglesa", en **El Cielo por Asalto**, Año III, n° 6, verano 1993-1994.
- Bendix, Reinhard, "El análisis comparativo del cambio histórico", en **Revista Latinoamericana de Sociología**, Vol. 66, n° 1, marzo de 1966, pp. 6-18.
- Davin, Anna, "Feminismo e historia del trabajo", en Raphael Samuel (ed.), **Historia popular y teoría socialista**, Barcelona, Crítica, 1984, pp. 239-273.
- Davin, Anna, "Imperialism and Motherhood", en **History Workshop Journal**, n° 5, 1978, pp. 9-65.
- Friedemann, Sergio, **La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974): una reforma universitaria inconclusa**, Tesis de doctorado, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 2015.
- Ginzburg, Carlo, "Microstoria. Due e tre cose che so di lei", en **Quaderni Storici**, Vol. 29, n° 86 (2), 1994, pp. 511-539.
- González, Luis, **Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia**, México, El Colegio de México, 1968.
- Grendi, Eduardo, "Ripensare la microstoria?", en **Quaderni Storici**, Vol. 29, n° 86 (2), 1994, pp. 539-549.
- Lobato, Mirta Zaida, **La vida en las fábricas. Trabajo y política en la comunidad obrera, 1904-1970**, Buenos Aires, Prometeo, 2001.
- Lobato, Mirta Zaida, y James, Daniel, **Paisajes del pasado. Relatos e imágenes de una comunidad obrera**, Buenos Aires, Edhasa, 2024.
- Quaderni Storici**, "Azienda e microhistoria", Vol. 13, n° 39 (3), septiembre-diciembre de 1978.
- Revel, Jacques y Battistoni, Marco, "Microanalisi e costruzione del sociale", en **Quaderni Storici**, Vol. 29, n° 86 (2), 1994, pp. 549-575.
- Rowbotham, Sheila, **Hidden from History: 300 Years of Women's Oppression and the Fight Against It**, Londres, Pluto Press, 1973.
- , Rowbotham, Sheila, "Lo malo del 'patriarcado'", en Raphael Samuel (ed.), **Historia popular y teoría socialista**, Barcelona, Crítica, 1984, pp. 239-273.
- Solomonoff, Jorge, **Ideologías del movimiento obrero**, Buenos Aires, Proyección, 1971.
- Taylor, Barbara, "Feminismo socialista: ¿Utópico o científico?", en Raphael Samuel (ed.), **Historia popular y teoría socialista**, Barcelona, Crítica, 1984, pp. 239-273.
- Thompson, Dorothy, **The Chartists: Popular Politics in the Industrial Revolution**, Londres, Breviary Staff Publication, 2013.
- Thompson, E. P., **Agenda para una historia radical**, Barcelona, Crítica, 1981.
- , **William Morris. De romántico a revolucionario**, Valencia, Edicions Alfons el Magànim, 1988.
- , **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, Barcelona, Crítica, 1989.
- , **Más allá de la frontera. La política de una misión fracasada: Bulgaria, 1944**, España, El viejo topo, 1997.
- , **Costumbres en Común**, Barcelona, Crítica, 1995.
- , **Los orígenes de la Ley Negra. Un episodio de la historia inglesa**, Argentina, Siglo XXI, 2010.
- Tomalin, Claire, **The Life and Death of Mary Wollstonecraft**, Londres, Weindenfeld & Nicolson, 1974.

- Walsham, Alexandra, "Rough Music and Charivari: Letters Between Natalie Zemon Davis and Edward Thompson, 1970-1972", en **Past and Present**, Vol. 1, n° 235, mayo de 2017, pp. 243-262.
- Wyszogrod, Edith, **An Ethics of Remembering. History, Heterology and the Nameless Others**, University Chicago Press, 1998.

Resumen

En este texto reviso el impacto de la obra de E. P. Thompson en Argentina a la luz de mi propia experiencia como historiadora interesada en el análisis del mundo del trabajo, las relaciones de género y las culturas obreras. Su obra constituye un gran impulso a la escuela de la incomodidad tanto para estudiar el pasado, como para vivir el presente y proyectar el futuro. Sostengo que Thompson es un historiador heterológico y descentrado, más allá de su localismo inglés. Recorro parcialmente varios textos para plantear algunos problemas relacionados con las costumbres, la posición de las mujeres y la relación entre mundo rural y urbano pues considero que Thompson hacía historia contra los convencionalismos, sus textos se tejían en el diálogo continuo y confrontativo entre idea, realidad —como experiencia y situación vivida—, concepto y evidencia.

Palabras clave: E. P. Thompson como historiador heterológico; Escuela de la incomodidad; Costumbres; Posición de las mujeres; Experiencia.

The school of uncomfortableness: a thompsonian impulse

Abstract

In this text I review the impact of E. P. Thompson's work in Argentina in the light of my own experience as a historian interested in the analysis of the world of work, gender relationships and workers' cultures. His work means a great impulse to the school of uncomfortableness to study the past, to live the present and to project the future. I argue that Thompson is a heterological and decentered historian, beyond his English localism. I partially revisit several texts to discuss some problems related to customs, the position of women and the relationship between the rural and urban world, because I consider that Thompson made history against conventionalisms, his texts were woven in the continuous and confrontational dialogue between idea, reality —as experience and living situation—, concept and evidence.

Keywords: E. P. Thompson as an heterological historian; School of uncomfortableness; Traditions; Women's position; Experience.